

Todo por defender la revolución ciudadana

PRODH

En el acto de festejo del 10 de Agosto pasado que se realizó en el Estadio Olímpico Atahualpa, el presidente Rafael Correa anunció la conformación, a nivel nacional, de comités de defensa de la revolución ciudadana. Correa realizó este anuncio en medio de la euforia del acto artístico, cuando estaba en compañía de los presidentes de Cuba, Raúl Castro y de Venezuela, Hugo Chávez.

Esta declaración levantó una campaña de críticas de la mayoría de los medios de comunicación, lo cual no es nada nuevo porque han estado en contra del gobierno desde su inicio en el 2007. Y por supuesto, diversos sectores empresariales y de la derecha política pusieron el grito en el cielo, ya que ven en esta iniciativa la reproducción de los CDR cubanos y venezolanos, que consideran como la conformación de fuerzas de choque y de un sistema de espionaje contra los opositores al régimen.

Resulta claro que el momento de hacer al anuncio y el nombre dado a los comités fueron completamente inoportunos y que Correa no midió la repuesta, ante este anuncio.

Por medio de los comités, el gobierno buscaría capitalizar el apoyo electoral y canalizarlo en una organización popular de base para constituir un verdadero movimiento político organizado, ya que Alianza País ha sido básicamente una estructura electoral. Según el miembro de PAIS, Leonardo Vicuña estos comités “no son para ejercer violencia, sino para capacitar, para conocer las políticas del gobierno, para conocer a Simón Bolívar, a Eloy Alfaro, el socialismo y la revolución ciudadana.”

El querer ver en estos comités una forma de injerencia en la vida de las personas y un instrumento de caza de brujas es una posición extrema de sectores reaccionarios, que parece bastante irreal. Sin embargo, no está del todo claro cómo van a operar a futuro los comités. Desde el gobierno se indica que, de hecho, ya vienen funcionando muchos de estos, sobre todo en barrios populares de Guayaquil y Quito y que se formaron como comités de campaña electoral. El objetivo es llegar a constituir un millón de comités a nivel nacional.

Respecto a estos comités surgen diversas inquietudes. La organización popular es positiva porque permite a la gente discutir sus problemas, movilizarse y capacitarse, pero si se trata de respaldar de manera irrestricta al gobierno, se puede caer en una forma de clientelismo político. Además de que varias acciones del gobierno son, o han sido, francamente cuestionables.